

CLAUSEWITZ, LENIN Y LAS ACTITUDES MILITARES COMUNISTAS DE HOY

Mayor GUILLERMO CARRIZOSA MALDONADO



Traducción del Francés hecha por el Mayor Guillermo Carrizosa de un artículo escrito por el profesor Werner Hahlweg. En la Revista Defensa Nacional.

El "Journal of the Royal United Service Institución" ha publicado recientemente un interesante artículo sobre la influencia de Schlieffen en el pensamiento militar ruso. En el presente artículo me propongo tratar sobre otra fuente de influencia extranjera, se trata de la obra "De la Guerra" de Clausewitz, que ha originado numerosos principios del pensamiento militar soviético.

Pero inicialmente es necesario evocar los principios de la ideología revolucionaria marxista. Los aspectos políticos y no los militares explican la concepción soviética de la guerra, debemos en efecto dirigir nuestra mirada hacia las ideas de Lenin por la convincente razón de que ellas representan en la actualidad una creciente influencia de carácter mundial.

Los pensamientos y actos de Lenin estaban dirigidos hacia un solo propósito: preparar, completar y afirmar la revolución mundial del proletariado. Este era el aspecto esencial con el cual imprimía carácter a todo cuanto hacía tanto en su gabinete, las ideas que fijaba en su pensamiento y la razón que lo impulsaba a ejecutar

un acto cualquiera. Sus teorías y su práctica forman un todo perfecto y facilitan la explicación de relación invariable y concreta de su acción, con las realidades de la revolución mundial.

Las primeras experiencias revolucionarias de Lenin, lo llevaron a estudiar las cuestiones militares, aquellas que se relacionan con la "grande" y la "pequeña guerra" (que no es otra sino la actual guerra de guerrillas) y los asuntos militares en general.

Al igual que los miembros de la Comuna de París en 1871 y como Federico Engels, comprendió perfectamente que la revolución era una cuestión de fuerza y en el brote revolucionario de 1905 trata de buscar por sí mismo la solución a este precepto. Poseemos sobre este aspecto el testimonio de su propia esposa quien en cierta ocasión manifestó: "Illich no leía solamente todo lo que había escrito Marx y Engels sobre la revolución y la insurrección, sino que también leía numerosos libros sobre el arte de la guerra hasta el punto de que un día dijo que nadie debía ignorar las leyes fundamentales de la guerra".

En agosto de 1914 Lenin vaticinó la gran crisis del movimiento obrero internacional cuando la mayoría de socialistas, dirigentes en particular, decidieron tomar parte en la guerra a cambio de sabotear la lucha transformán-

dola en guerra civil conforme a su programa preestablecido.

Lenín pertenecía al grupo de socialistas convencidos que adoptando en ese instante mejor que nunca el ideal revolucionario, combatían el "Chauvinismo social" y el principio de la defensa de la madre patria y así comenzaron a preparar un nuevo y auténtico movimiento revolucionario, el cual llegó a su realidad palpable en 1919 con la Tercera Internacional Comunista.

Para combatir la guerra imperialista Lenín deseaba tener un conocimiento muy completo sobre el arte bélico. ¿Qué guía podía servirle mejor que la obra del General Von Clausewitz?

Los marxistas conocían desde mucho tiempo atrás a Clausewitz. En 1858 Marx hablando de Clausewitz escribió a Engels: "Es un hombre de un sentido común que linda con la adivinación". A lo cual respondió Engels que "De la Guerra" era una extraña manera de filosofar pero que de todos modos era excelente. Es posible que Lenín haya encontrado ameno a Clausewitz por los escritos de Engels, quien había publicado una corta biografía en 1895.

En su exilio en Suiza durante el verano de 1915 Lenín comenzó a estudiar "De la Guerra". Demasiado po-

bre para comprar la obra, toma en préstamo los volúmenes de la edición de 1832-34 en la biblioteca pública de Berna y copia largos extractos en un cuaderno especial, haciendo anotaciones al margen, en idioma ruso, sobre los pasajes más importantes. Se interesó particularmente por seis temas tratados en la obra.

- 1). La naturaleza de la guerra, sus diferentes formas en la teoría y en la práctica.
- 2). La relación entre la política y la guerra.
- 3). Los factores morales.
- 4). La conducción de la guerra, la defensa y el ataque.
- 5). El pueblo y la guerra.
- 6). Las funciones del Estado Mayor General.

Lenín no comete el error de numerosos lectores quienes no entienden la diferencia hecha por Clausewitz entre el concepto filosófico de la guerra "absoluta" y la guerra "modificada" y limitada que nosotros conocemos. Lo que más le impresionó fue la tesis sostenida por Clausewitz de que "La guerra es la continuación de la política". Toma atenta nota de esta frase y su desarrollo a lo largo de toda la obra: observa que la parte B. del capítulo 1º del 8º libro. "La guerra es un instrumento de la política" constituye el capítulo más importante. Lenín presta igualmente una considerable atención a la argumentación de Clausewitz sobre el ataque y la defensa. Copia la proposición bien conocida que la defensa no es otra cosa sino "una manera de conducir la guerra, mediante la cual, después de haber alcanzado la superioridad se obtiene la victoria, pasando al ataque: objeto real de la guerra". Juzga particularmente ingenioso las siguientes anotaciones: "La guerra existe mucho más para el defensor que para el agresor, ya que es necesaria la inva-

MAYOR

GUILLERMO CARRIZOSA MALDONADO

Oficial del Arma de Infantería; egresado de la Escuela Militar el tres de marzo de 1949, con el grado de Sub-teniente.

Durante su vida militar ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades:

Escuela de Infantería, Escuela Militar de Cadetes, Batallón de Infantería Nº 21 "Vargas", Batallón Nº 20 "Bogotá", Batallón Colombia en Corea, Batallón de Infantería Nº 12 "Bomboná".

El señor Mayor Carrizosa ha efectuado los siguientes cursos: De capacitación para Capitán, de capacitación para Mayor.

Actualmente se desempeña como Ayudante Personal del Comandante del Ejército.

sión para que se presente la defensa y por consiguiente inicia la guerra su existencia. Un conquistador es siempre amigo de la paz (Napoleón no cesaba en declararlo); a él le gustará invadir un país pacíficamente y sin encontrar resistencia; para impedirlo, debemos desear la guerra y prepararnos para ella". Finalmente Lenin toma nota del pensamiento que en dadas circunstancias la diferencia entre el ataque y la defensa bien pueden desaparecer: "En la iniciación de una campaña, uno de los adversarios seguramente efectuará movimientos en el teatro de operaciones del otro y en esta forma, asumirá el ataque pero se puede y es muy común el caso que el invasor emplee a fondo toda su fuerza para defender su propio territorio sobre suelo enemigo.

Un examen atento de los textos extractados por Lenin y un análisis de sus comentarios marginales, prueban que él había comprendido enteramente a Clausewitz, y en particular los fundamentos filosóficos y políticos de la tesis del general Prusiano. Está de acuerdo con él en todos los aspectos y no se puede quedar menos que sorprendido cuando se considera que la concepción marxista de la guerra y de la política no es al menos en principio, opuesto a estas ideas fundamentales las cuales, escribía Lenin con entusiasmo "han traído a esta generación la propiedad de todo ser pensante".

Pero Lenin no se contenta con adoptar a Clausewitz, el revolucionario enérgico y apasionado que en él bulle, trata bien pronto de poner la argumentación de "De la Guerra" en fórmulas que tendrán su participación en el cumplimiento y desarrollo de la revolución Bolchevique. Un ejemplo de estilo y explotación de las tesis de Clausewitz según la cual la guerra es la continuación de la política. Reconoce con Clausewitz, que la guerra no es parte de un fenómeno, sino la conti-

nuación por otros medios, de la política. Para sus intenciones, sin embargo, esta frase era de una naturaleza muy general. En consecuencia restringe el contenido a un sentido más concreto "La Guerra" declara él en la conferencia de Petrogrado en la primavera de 1917. "Es la continuación de la política de una clase particular". Durante la revolución de octubre, insiste "El carácter social de la guerra, su verdadero significado, son determinados por la política de una u otra clase; y todos los sistemas de clase, aquellos fundados sobre la esclavitud, el sistema feudal y el sistema capitalista, han conocido las guerras que continúan la política de las clases opresoras; pero hay también guerras que continúan la política de las clases oprimidas, ejemplo: las revoluciones de los esclavos".

La concepción política de la guerra de Clausewitz ayuda a Lenin a esclarecer ciertos problemas fundamentales muy importantes para la revolución Bolchevique. Ella ejerce su influencia en la comprensión de la primera guerra mundial, en la definición de los términos "oportunismo", "defensa de la patria", "Lucha por la liberación Nacional" y en la revisión del programa del partido Bolchevique. Los dos folletos que escribe en 1915 "La Ruina de la segunda Internacional" y "El Socialismo y la guerra", son el testimonio elocuente de esta deuda intelectual.

En un grado igual, Lenin explota las especulaciones de Clausewitz sobre la alternación del ataque y la defensa, para las necesidades prácticas de la Revolución. En la segunda quincena de febrero de 1918, luego de la ruptura temporal de las conversaciones de paz, mientras que las tropas alemanas se internaban profundamente en Rusia, Lenin exponía después de Clausewitz, "que con fuerzas manifiestamente limitadas, la mejor línea de acción más que oponer una resistencia rígida, era

retirarse al interior del territorio". Se podía hacer apelando a la tradición Rusa (Ejemplo de esto, la retirada de 1812) para apoyar su consejo, pero Lenin prefirió citar expresamente las enseñanzas de Clausewitz.

Pero esto pertenecía al pasado. Nos es preciso para demostrar como Clausewitz pudo influir en las ideas soviéticas contemporáneas sobre la guerra, indicar primeramente la interpretación dada por Lenin al pensamiento de Clausewitz ya que gracias a aquél, el general Prusiano ganó la reputación casi trascendental que se observa actualmente en el mundo comunista. Lenin ha incorporado el pensamiento fundamental de Clausewitz al sistema marxista-Leninista, del cual no se le puede desasociar. Pero "De La Guerra" era conocido también por otros dirigentes comunistas como Trosky, Stalin, Radek y Frounzé; por mariscales soviéticos como Chapochmickov y Loukov. Lenin recomendaba vivamente el estudio de Clausewitz a los oficiales superiores del Ejército Rojo. Cuando estalló la guerra Ruso-Alemana en 1941, había cinco traducciones de la obra al ruso. La atracción de Clausewitz en las distintas generaciones de dirigentes rusos debe buscarse en la comprensión de las realidades de la guerra: la fatiga, por ejemplo, el afecto del tiempo, de la impulsabilidad o indolencia humanas, asociadas a un sistema filosófico que le permite desarrollar los principios generales de un conflicto.

Clausewitz efectivamente crea un nuevo modo de pensar sobre el tema de la guerra. Por primera vez en la historia, llegó a ser posible no solamente estudiar los caracteres pasajeros, mecánicos de la guerra sino también considerar sus aspectos permanentes. Los grandes capitanes teóricos posteriores a Clausewitz como Montecuccoli, Federico el Grande y Napoleón no hubieran considerado sino ciertos as-

pectos específicos de la lucha (orden oblicuo, concentración de artillería) y no habían podido ser capaces de dar nacimiento a una teoría universal de la guerra. Su espíritu está ligado a lo contemporáneo. ¿Qué podía enseñar Federico a los hombres de la edad atómica? Un movimiento revolucionario, en particular exige algo más que los textos técnicos militares enriquecidos con algunos aforismos. Clausewitz previno a la revolución que hallaría el triunfo en el dominio de la guerra. Sus teorías están tan bien amalgamadas con la práctica militar de los rusos que no es exagerado decir que ella no podía ser bien comprendida sin aquéllas. Para el lector inglés y su pragmatismo intuitivo este acerto puede parecer forzado. Se pregunta ¿qué influencia práctica han podido ejercer esas viejas teorías en la acción y conducta de la Rusia actual? Demos la respuesta con un ejemplo: Al terminarse la segunda guerra mundial, los aliados occidentales no perdieron tiempo para reducir su organización militar a un nivel peligrosamente bajo, mientras que Rusia cuyos dirigentes habían comprendido perfectamente que la guerra y la paz no son entidades distintas sino ligadas interdependientes, no cayeron en el mismo error.

Ciertamente Clausewitz encaja perfectamente dentro de la crítica rusa y esto se puede apreciar claramente en la bien conocida carta de Stalin al general Rasine, por ejemplo. Pero las objeciones de Stalin visualizaban el análisis desde un punto de vista del progreso técnico, dicha crítica no estaba dirigida contra la argumentación fundamental de la obra del Prusiano. Stalin hacía estas objeciones en 1946 después de una guerra victoriosa contra Alemania y por tal razón no estaba inclinado a recibir lecciones de un súbdito de un país vencido. Hoy por hoy las relaciones entre Rusia y Ale-

mania han sido modificadas, al menos en cuanto concierne con Alemania Oriental, el Leninismo ha hecho su ingreso en la escena política y la importancia creciente atribuida al papel de Lenin en los dominios de la teoría militar y la estrategia, significa que la autoridad de Clausewitz, sigue también una curva ascendente.

Un libro reciente del general Rasine: "W. I. Lenin creador de la ciencia militar Soviética" ilustra lo escrito líneas atrás. Rasine examina la concepción de la guerra derivada de la de Clausewitz y subraya que es de una importancia teórica y práctica para los rusos por haber demostrado la estrecha relación entre la guerra y la política y el carácter de clase de la guerra. En cuenta notable el pensamiento de Lenin sobre la naturaleza contradictoria, "dialéctica" de la guerra reflejándose la influencia de Clausewitz y el énfasis puesto por Lenin en "La diferencia entre la tendencia filosófica de la guerra y sus características prácticas en los fenómenos sociales", más adelante prosigue así: Y particularmente en la guerra, la distinción entre la apariencia y la realidad es de grande importancia.

Clausewitz había intentado esclarecer la conexión entre el elemento militar, es decir, la tendencia a la fuerza pura, y la tendencia a la limitación dominada por la política "lo cual da a la guerra una apariencia más o menos política". Lenin comentó este párrafo en la siguiente forma: "La apariencia no es después de todo, la realidad. Una guerra puede parecer dominada por los factores militares, pero, la política y su naturaleza real, es la recíproca y verdadera". Partiendo de esta concepción Lenin niega el carácter puramente militar de la primera guerra mundial y demuestra su naturaleza política (Imperialista) real, que

fue una gran ayuda para el éxito de la revolución.

Las teorías de Clausewitz han conservado hasta el momento actual su importancia capital. Ellas han permitido a los rusos considerar las condiciones especiales existentes en cada uno de los problemas político militares y ejecutar su acción de acuerdo a las circunstancias. En Hungría, por ejemplo, Rusia no explotó el mismo principio y con los mismos medios, a como lo hizo en Viet-Nam o en Korea. Esta flexibilidad basada en un sólido fundamento filosófico difiere profundamente de la rigidez de un Hitler o de un Keitel quienes no pudieron conducirse en los variables teatros de operaciones de 1939 al 45 sino en una forma invariable, mecánica y sin imaginación.

El libro de Rasine muestra hasta qué punto la Rusia Soviética ha adoptado a Clausewitz y lo ha incorporado a su pensamiento. El autor hace resaltar en especial cómo las concepciones filosóficas del general Prusiano han sido aplicadas a la expansión práctica de la revolución en el mundo. Pueda que para nosotros sea difícil de aceptar, pero no hay duda alguna de que para los rusos, la filosofía, y en el caso presente, la expuesta en el libro "De la Guerra" no es una especulación abstracta, sino una forma particular de la acción revolucionaria.

Los demás países comunistas siguen el ejemplo ruso, para dar un caso basta decir que más de la mitad de la serie "Ensayos Militares" publicado por el Ministerio de Defensa de Alemania Oriental, trata de Clausewitz y de sus teorías. En 1957 el mismo Ministerio hizo publicar una excelente y costosa edición de "De la Guerra" copiada de la primera edición original aparecida en 1832-34 la cual, dicho sea de paso no ha sido aún traducida al inglés. En su prefacio el general Korfer menciona que las enseñanzas de Clausewitz

han sido recientemente estudiadas muy de cerca por los críticos militares. Cita particularmente al Capitán Liddell Hart y a los teóricos soviéticos contemporáneos. En 1957 el partido comunista de Alemania Oriental publicó una traducción de los extractos y comentarios de Lenin sobre Clausewitz. El prefacio de este volumen menciona un artículo escrito por Lenin para el periódico "Pravda" en 1923, aconsejando el estudio de Clausewitz a todos los funcionarios del partido.

Resumiendo, se puede decir, que la obra de Clausewitz no es un libro de texto o un manual de instrucción. Es el estudio más exhaustivo, comprensivo y lógico que la sociedad occidental haya producido sobre la guerra. Hoy por hoy, cuando las múltiples formas e implicaciones de la guerra mo-

derna, obligan a su completa comprensión, el libro adquiere un valor particular. Ciertos lectores podrán juzgar a Clausewitz muy filósofo, muy alejado del mundo de los submarinos atómicos y de los cohetes balísticos intercontinentales, a esos lectores se les hace ver que las abstracciones conducen siempre a un progreso concreto. Los jefes militares soviéticos al menos, han sacado y continúan haciéndolo, una ganancia práctica de la consideración de las grandes cuestiones de política militar, mediante un agudo espíritu de estudio al teórico-Prusiano quien fue el más realista de todos los autores que hayan escrito sobre la guerra, porque él sabía que la realidad era algo más que el orden cerrado y el calibre de los mosquetones.